

go, provocará la alegría, que muchos de estos niños no conocieron en sus primeros años.

Es indudable que sin los juegos, al aire libre principalmente, el desarrollo de los niños no alcanzaría el nivel apetecido. Aumenta su capacidad respiratoria, base y fundamento de ejercicios diarios imprescindibles para la fonación y articulaciones.

A medida que la edad avanza y su instrucción pasa por los diferentes grados fundamentales, los paseos escolares también son necesarios. Unos, instructivos: visita a exposiciones, museos, fábricas, jardines, parques zoológicos, etc. Otros, puramente recreativos: fiestas populares, ferias, campeonatos deportivos, etc. Aquéllos y éstos contribuyen a conocer lo que pasa fuera del ambiente escolar, ampliando su horizonte e incorporándose a la corriente de la vida normal.

Estas salidas pueden dar origen a lecciones ocasionales, vividas por los mismos alumnos. Son tan útiles, que los trabajos realizados, como consecuencia de las mismas, revelan el interés que despertaron en ellos.

\* \* \*

La etapa escolar del niño sordomudo no constituirá en modo alguno un islote en su vida. Será a modo de fuerte eslabón que le

una a la familia por un lado y a la sociedad por otro, cuando a ella se incorpore como ser consciente y útil.

Llevará consigo el final de aquélla, no solamente las enseñanzas que le dieron—gracias a la adquisición del lenguaje—una cultura básica, sino algo más. Se habrá atendido a su desenvolvimiento físico e intelectual, cuidado su alma y su vida sentimental. Conocerá el bien para que del mal se aleje, siendo su moral y formación religiosa el mejor escudo que proteja su vida. Conocerá a Dios en sus obras y amará la Naturaleza. Sabrá comportarse como un buen ciudadano, pues se le habrá hecho comprender que es hijo de una Patria de notable Historia y cuyo Estado vela por él y por todos los que como él necesitaron de una custodia especial.

No será un ser triste, ni vivirá de manera diferente a los demás; tendrá confianza en sí mismo y será útil en su hogar y en el trabajo, en cualquiera de sus manifestaciones. Estará en condiciones de alcanzar una profesión manual, dedicarse al estudio, ayudar a la Ciencia, o participar en el Arte. Su vocación, en suma, que despertó en la Escuela, le dirá el camino a seguir.

CARMEN CASTILLA Y POLO.

## El vocabulario del sordomudo

La palabra *vocabulario* es idéntica a *diccionario*, de tal forma, que viene a significar un conjunto de palabras o términos definidos y con plena significación

Solamente se pueden considerar formando parte del vocabulario hablado o escrito de una persona aquellas palabras que el sujeto emplea llenas de contenido ideacional.

Cifándonos estrictamente a estas definiciones, el vocabulario del sordomudo se anula totalmente en los casos en que no recibe educación, y en el caso de ser educado se nos muestra también como muy pobre y con muchas limitaciones. Sin embargo, puesto que el sordomudo puede expresar con pleno sentido verbalmente y por escrito un número, aunque sea reducido, de palabras, y puesto que hay algunos casos excepcionales de sordomudos que poseen un vocabulario lo suficientemente rico como para considerarse normal, se puede llegar a la consecuencia de que la dificultad de que el sordomudo posea un vocabulario normal solamente radica en los métodos de enseñanza, de tal forma que con una técnica de enseñanza depurada puede conseguirse una total formación del sordomudo en lo que se refiere a la adquisición del vocabulario.

Para analizar las dificultades que implica la enseñanza del vocabulario a los sordomudos, es necesario tener en cuenta: a) las investigaciones sobre el vocabulario en el aspec-

to psicológico o educativo en general, b) las dificultades específicas que la adquisición del vocabulario presenta al sordomudo.

### INVESTIGACIONES SOBRE EL VOCABULARIO.

En la escuela primaria la materia fundamental de la enseñanza ha sido y será siempre el lenguaje en sus varios aspectos de lectura, escritura y comprensión.

Las investigaciones de Vaney (1) sobre la velocidad de la lectura en alta voz dieron los siguientes resultados en el número medio de palabras leídas:

a los	7 años y $\frac{1}{2}$ ,	50 palabras por minuto
" "	8 " " "	66 " " "
" "	9 " " "	100 " " "
" "	10 " " "	120 " " "
" "	11 " " "	130 " " "
" "	12 " " "	140 " " "

La lectura corriente oscila entre 100 y 175 palabras por minuto; por término medio, 132. Por debajo de 130 palabras el mecanismo es insuficiente y se dedica demasiada atención a la entonación en perjuicio de la comprensión, por lo que el niño no gusta lo que lee y no es provechosa la enseñanza por el libro.

Los sordomudos, al leer en alta voz, encuentran un enorme número de dificultades de pro-

(1) Vid. pág. 149. TH. SIMÓN: "Pgia. Experimental". Traducción de A. Anselmo González. Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 1929, pág. 325.

nunciación y cometen muchos errores de articulación, pero prescindiendo de estos errores existe la posibilidad de que alcancen la velocidad de lectura corriente.

Estas investigaciones sobre la velocidad de lectura son útiles en las consideraciones acerca del vocabulario del sordomudo, porque señalan una meta en su formación: prepararle para que se intruya solo a través del gusto en la lectura.

Las mismas consideraciones pueden hacerse acerca de los baremos de escrituras.

De más utilidad son aún las investigaciones hechas acerca de la comprensión de la lectura.

Al aplicar los test de comprensión lectora a los sordomudos (2) (3) se obtienen los peores resultados. Ello es debido a dos causas:

1.<sup>a</sup> Que en la lectura existe un gran número de palabras que el sordomudo no conoce.

2.<sup>a</sup> Que el lenguaje es no solamente vocablos, sino también la expresión de relaciones y matices de dependencia entre los seres y sus actos, que son de una gran complejidad y que constituyen la máxima dificultad en el aprendizaje del sordomudo.

Una primera tarea a realizar, por tanto, es la selección de palabras para su enseñanza de una forma sistemática.

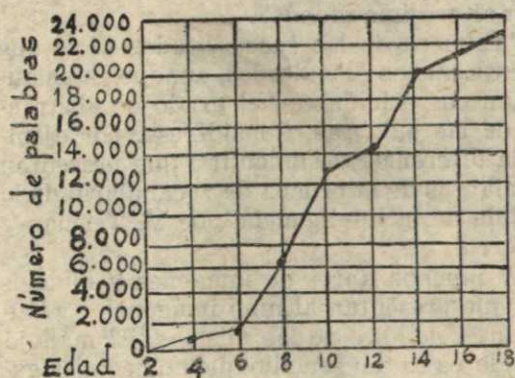
Para ello es necesario tener en cuenta dos criterios:

1.º El número de palabras que conocen los niños en las diferentes edades servirá para indicar la edad en vocabulario del sordomudo.

2.º Aparte del número, es necesario hacer una selección del vocabulario con arreglo a sus utilidades.

Referidos al número de palabras que conoce el niño según las distintas edades, hay un gran número de trabajos de los que citaremos algunos.

Como ejemplo de crecimiento general del vocabulario puede servir la investigación de Smith y Cuff (4), que obtuvo los siguientes resultados:

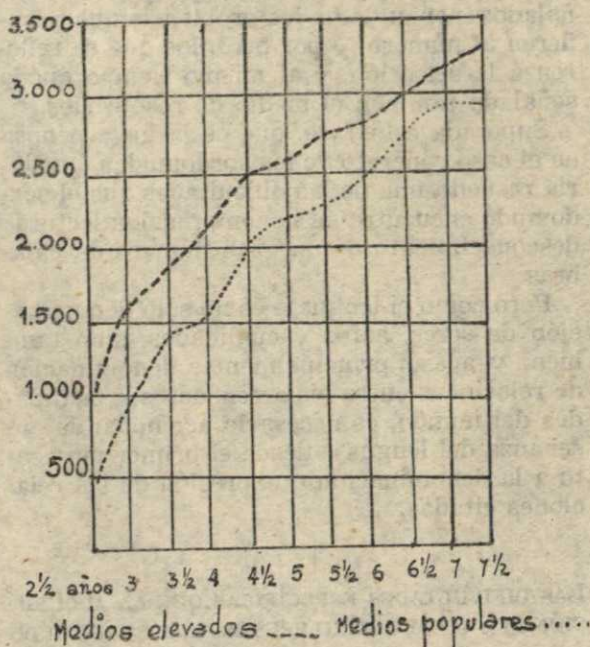


(2) Vid. "La lectura silenciosa", por GLADYS LOWE ANDERSON. Ediciones La Lectura, Madrid, 1934, página 175.

(3) Vid. "Comprensión lectora. Determinación y perfeccionamiento". J. FERNÁNDEZ HUERTA, *Revista Española de Pedagogía*, núm. 31.

(4) Vid. pág. 138. A. MEDINA: "Educación de párvulos". Editorial Labor. Madrid-Barcelona, 1955, página 294.

Alice Descoedres (5) da los siguientes resultados para niños de dos a siete años:



Estas curvas de crecimiento en el vocabulario son por sí mismas muy elocuentes al señalar números concretos de palabras que el sordomudo debe conocer.

Sin embargo, el número de palabras no se puede tomar sin más de una manera absoluta, pues al hacer un análisis más detenido del lenguaje resalta el cambiante papel del mismo, sobre todo en el desarrollo preescolar, de tal forma que las apetencias e intereses mandan siempre en la expresión de niños y mayores. En consecuencia, muchas palabras y expresiones infantiles desaparecen para siempre con el tiempo y en menor grado ocurre lo mismo con el adolescente y el adulto.

De aquí nace la necesidad de un criterio de selección, de tal forma que, puesto que la enseñanza del vocabulario del sordomudo es laboriosa y lenta, debe idealmente ser:

1.º Acomodada a su edad de comprensión de tal forma que no se enseñen palabras cuyo significado abstracto está más allá de la comprensión del niño.

2.º Completa en lo que se refiere al vocabulario común (6) y a ser posible al usual, de tal forma que aunque se desprecien palabras que con el tiempo van a desaparecer en el lenguaje del adulto, se persiga desde el primer momento la adquisición del vocabulario común.

3.º Juntamente con estos puntos de vista ha de presidir la selección de la enseñanza la frecuencia usual de los vocablos.

En España contamos con la investigación del doctor García Hoz, que señala en 12.913

(5) Vid. pág. 136. ALICES DESCOEDRES: "El desarrollo del niño de dos a siete años". Ed. Francisco Beltrán. Madrid, 1929, pág. 237.

(6) "Vocabulario usual, común y fundamental", por V. GARCÍA HOZ. C. S. I. C. Madrid, 1953. Instituto San José de Calasanz. Pág. 520.

palabras el vocabulario usual, en 2.183 el vocabulario común y en 208 el fundamental.

Con estas direcciones generales quedan señalados, por un lado, los problemas que se refieren al número, y por otro, los que se refieren a la selección, y al mismo tiempo queda señalado también el medio de resolverlos.

Superada esta fase, que es larga y penosa en el caso concreto de los sordomudos, quedaría resuelta una de las dificultades que el sordomudo encuentra en la comprensión lectora: desconocimiento de un gran número de palabras.

Pero como el lenguaje es no sólo denominación de seres, actos y cualidades, sino también, y acaso principalmente, denominación de relaciones entre los seres, actos y cualidades del mundo, es necesario acomodar la enseñanza del lenguaje desde el primer momento a la denominación o expresión de las relaciones citadas.

#### LAS DIFICULTADES ESPECÍFICAS QUE LA ADQUISICIÓN DEL VOCABULARIO PRESENTA AL SORDOMUDO

El vocablo "mesa" es la expresión de una idea, y esta idea reúne en sí un gran número de seres. Cualquiera de estos seres puede ser visto y tocado por el sordomudo; el aprendizaje de este vocablo no ofrece dificultades al sordomudo. La palabra "viento" presenta una mayor dificultad para enseñarla en clase. Mayor dificultad presentan todavía las palabras discurso, particularidad, etc. ¿Cómo enseñar estas palabras? Esta es la primera y urgente tarea a realizar en la enseñanza especial del sordomudo. Se han hecho algunos intentos de sistematización de la enseñanza del sordomudo, que aunque anacrónicos o asistemáticos, son por sus propósitos meritorios (7, 8 y 9). Pero se echa de menos una elaboración sistemática y progresiva de una didáctica del vocabulario que, aunque es una tarea ardua, es ante todo esencial en esta enseñanza. Al mismo tiempo, y paralelamente, es necesario crear un diccionario inteligible al sordomudo.

El sordomudo, en su lenguaje mímico, usa gestos que son expresión de ideas y de relaciones humanas; aparentemente este lenguaje es rico, pues entre sí los sordomudos se entienden y se expresan por este medio durante horas, manteniendo lo que pudiéramos llamar su conversación. Analizado este lenguaje, resulta ser sin embargo muy pobre, y así, para designar la idea "amigo", por ejemplo, realiza el ademán de cogerse las manos para saludarse. Fuera quedan todas las ideas

afines u opuestas, como amistad, enemigo, amistoso.

Lo mismo ocurre con todas las demás ideas mimificadas que maneja, de tal forma que es necesario acudir a una enseñanza sistemática del vocabulario si se le quiere sacar de esa pobreza espiritual que la carencia de oído produce.

En la enseñanza del vocabulario hay, por tanto, aquella primera fase de determinación de número y utilidad de los vocablos que debe de ir conociendo y una segunda fase de elaboración de las técnicas de enseñanza de los vocablos, pudiendo incluso ser necesario a veces el crear una forma específica para la enseñanza de un solo vocablo.

Pongamos por ejemplo la palabra "equilibrio".

Para que el sordomudo capte la idea de equilibrio habría que mostrarle de la vida real situaciones de equilibrio estable, inestable e indiferente.

En segundo lugar se hace necesario definir lo que es el equilibrio, o mejor dicho, lo que es "estar en equilibrio".

En tercer lugar es necesario que capte el significado espiritual de aquellas frases hechas que tienen una relación a veces lejana con la palabra aprendida; en este caso, por ejemplo, qué quiere decir "una persona equilibrada".

En general pudiéramos decir que se pueden presentar tres casos en la enseñanza del lenguaje:

a) Enseñanza de una palabra sencilla que se puede presentar en un dibujo; ejemplo, casa, mesa, verde.

b) Enseñanza de una relación entre palabras: ejemplo, mesa "de" madera, la casa "es" alta, la hierba "es" verde.

c) Enseñanza del significado global de una frase. Las frases siempre tienen algo de poesía, es decir, de originales o creadas; ejemplo (10), el primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante, bajo y áspero. "Se quedó con la boca abierta". "Su daño pretende quien al prójimo ofende".

El primero de los casos citados es el que presenta menos dificultades, aunque éstas aumentan en relación con el grado de abstracción de las palabras. Considérese, por ejemplo, la diferencia de dificultad que presentan las palabras de la prueba de vocabulario de la "Medida de la inteligencia", de M. Terman y A. Merrill.

Hay muchos libros de imágenes y muchos lotos que presentan al niño imágenes y rótulos con el nombre de las mismas. El manejo de los lotos es tan sencillo que no necesita explicación.

Este no cabe duda que es un buen método de enseñanza por su carácter altamente intuitivo. Sin embargo, no puede hacerse intuitiva la enseñanza de muchas palabras, por lo que ha de ser indirecta muchas veces, tanto en nombres como en cualidades y acciones.

(7) V. "Tratado para la educación y enseñanza del sordomudo y del sordomudo ciego", por el claustro de profesores del Colegio Nacional de Sordomudos, bajo la dirección de D. Miguel Granell. Madrid, 1927. Imprenta del Colegio. Pág. 184.

(8) JACOBO ORELLANA GARRIDO: "La enseñanza de la palabra a los sordomudos. Articulación, ortofonía, lectura labial, vocabulario". Libro del maestro y del alumno. Madrid, 1918.

(9) F. FOURGON: "Mil imágenes de verbos".

(10) JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: "Platero y yo".

La enseñanza de las preposiciones y de las conjunciones vienen a constituir por sí solas una creación didáctica, y en menos proporción exigen también un estudio muy detenido los adverbios.

Queda por último la enseñanza del significado global de las frases, que ha de empezar por las oraciones muy sencillas hasta llegar al lenguaje figurado y simbólico.

#### IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO EN LA EDUCACIÓN DEL SORDOMUDO.

El mundo espiritual de las relaciones humanas entra en el hombre por el sentido del oído. Por eso el ciego tiene un mundo espiritual tan rico como los videntes. Y el sordomudo está separado de este mundo por la sordera y para él carece de significado el sonido y el lenguaje. La enseñanza aunque no puede conseguir que el sonido y la música tengan significado para el sordomudo, sí ha conseguido, en cambio, que lo tenga el lenguaje hablado y escrito por medio de la desmutización y de la enseñanza del vocabulario, según las direcciones que se han indicado en las líneas precedentes.

Conseguido el dominio del lenguaje por el sordomudo, puede asegurarse que su educación y grado de instrucción puede llevarse hasta los límites que se deseen. Es muy importante que se cuide su pronunciación, pero aunque ésta carezca siempre de los timbres de la pronunciación de los que oyen, la educación del sordomudo no se podrá considerar fallida si se ha conseguido que pueda por sí solo leer un periódico o un libro y hacer por escrito un resumen inteligible de lo leído.

Es en este momento cuando es posible aplicar un test de comprensión lectora al sordomudo, meta lejana, desde luego, pero no inasequible.

Para llegar a ella es importante la formación de un buen profesorado; el profesor no puede, sin embargo, hacer investigación por su cuenta y riesgo y es de investigación de lo que más necesitada está la enseñanza del sordomudo, de tal forma que en la actualidad:

- a) Los libros que usa el sordomudo son los mismos que los de la escuela corriente.
- b) No existe ningún material de enseñanza específicamente elaborado para las escuelas de sordomudos.
- c) No existe un diccionario hecho para suplir sus necesidades.

Es en la investigación didáctica donde el Estado no ha organizado aún ningún laboratorio, pero es indudable que por su necesidad y por su utilidad no tardará en pasar a ser una preocupación de los centros oficiales de educación de sordomudos.

Conseguido el dominio del vocabulario a través de los medios indicados, la enseñanza del sordomudo puede seguir los mismos programas de las escuelas ordinarias de enseñanza primaria y media; el vocabulario viene a constituirse en una condición sin la cual no es posible la enseñanza. Su importancia es evidente. La dificultad de su enseñanza es, por otro parte, muy grande. La solución del antagonismo que representan importancia y dificultad está en la laboriosidad y la investigación por parte del cuerpo docente y en atenciones económicas y materiales por parte del Estado para esta enseñanza.

EMILIO GÓMEZ GARCÍA.

## El dibujo, poderoso auxiliar en la educación del sordomudo

Cuando el sordomudo ingresa para su educación en el Colegio de esta especialidad, y es destinado, según su edad, a la sección de Párvulos o de Iniciación, sólo posee, si acaso, el *lenguaje mímico*. Impuesto actualmente el *método oral*, ese lenguaje supone un factor negativo que habrá que eliminarle.

Pero el lenguaje oral es largo y penoso en el sordomudo. ¿Cómo, pues, establecer comunicación con el mismo si se prescinde de la mímica? ¿Cómo desarrollar su inteligencia?

He aquí que el educador ha de valerse de un medio atractivo, interesante para el no audiente, que le lleve a la adquisición del lenguaje oral y que contribuya al proceso adquisitivo de sus vivencias, ideas y representaciones. Este medio, basado en el conocimiento que se tiene de la psicología infantil, no es otro que el dibujo como factor poderoso de educación.

Este conocimiento, además, nos ha descubierto manifestaciones psicológicas muy su-